

LA CONFÉDÉRATION NAPOLÉONNIE. EL DESEMPEÑO DE LOS CONSPIRADORES MILITARES Y LAS SOCIEDADES SECRETAS EN LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO*

Guadalupe JIMÉNEZ CODINACH

“LOS DESCONTENTOS Y DELINCIENTES de Europa, que huyeron a Estados Unidos e ingresaron en la Confédération de José Bonaparte, intentan continuar con sus planes en el Nuevo Mundo. . . Los aliados no pueden sino advertir que *estas circunstancias dan nuevo aspecto* a toda la cuestión concerniente a la revolución en América. . .”¹

En la reunión de la American Historical Association que tuvo lugar en Chicago en 1904, Jesse S. Reeves leyó un texto sobre los partidarios de Napoleón exiliados en Estados Unidos. Concentró su tema en la infortunada empresa colonizadora de Champ d’Asile en las riberas del Trinity en Texas, y tomó el caso de la Confédération para hablar de un periodo de la diplomacia estadounidense: 1815-1819.²

Sin embargo, la Confédération tuvo más relación con la Independencia de México que con la historia de Estados

* Trabajo presentado en el congreso de la American Historical Association, celebrado en Nueva York el 29 de diciembre de 1985.

¹ “Duque de S. Carlos al vizconde Castlereagh”, Londres, 10 de diciembre de 1817, en PRO, FO, 72/204. Las cursivas son nuestras. Véanse las siglas y bibliografía al final de este artículo.

² REEVES, 1905, pp. 9-134.

Unidos. Mi propósito es explicar la presencia de ese grupo en un espacio más amplio, especialmente en relación con la “insurgencia externa” de apoyo en varios países a los insurgentes mexicanos.³

El tema de los franceses que se exiliaron en Estados Unidos y su proyecto secreto sobre Nueva España, que se menciona en obras de su tiempo y un poco posteriores, quedó como incidente oscuro que en raras ocasiones aparece en la historiografía mexicana.⁴ En este artículo presento a la *Confédération* no como un proyecto aislado, sino como parte de una vasta conspiración que entre 1800 y 1825 abarcó todo el mundo atlántico, y relacionado por lo menos con dos expediciones bien conocidas que se organizaron en Inglaterra para ayudar a los revolucionarios mexicanos: las de Xavier Mina (1815-1817) y Mariano Renobales (1817-1819).

La *Confédération* y esas expediciones son ejemplo de cómo participaron los militares y una élite culta, quienes se organizaron en sociedades secretas (masónicas o de otro tipo), verdaderas redes revolucionarias unidas por intereses y antecedentes comunes, que trabajaron activamente por la independencia de América hispánica.⁵

Esas intrigas salvaron límites geográficos y penetraron diversos sectores sociales: comerciantes, políticos, diplomáticos, intelectuales, eclesiásticos, y especialmente el de los veteranos y víctimas de las guerras europeas. No es de sorprender que en todos los países en que estaban implicados dichos movimientos, se vigilara muy de cerca a esos

³ JIMÉNEZ CODINACH y FRANCO, 1988.

⁴ Lorenzo Zavala dice que los exiliados franceses encabezados por el general Lallemand ocuparon Champ d'Asile, sobre el río Trinity en Texas. Se proponían ayudar a los mexicanos en su emancipación, pero lo impidieron “los ingleses y los norteamericanos”; el propio Zavala discutió el asunto con Lallemand. ZAVALA, 1831, p. 277. Por su parte, Alamán dice solamente que los franceses se habían reunido con Juan Ruiz de Apodaca en Londres y que desde Estados Unidos le habían escrito pidiéndole seguridad para su Champ d'Asile; Apodaca se negó y los franceses tuvieron que abandonar la empresa. ALAMÁN, 1853, IV, p. 442.

⁵ Véase en el libro de LISS, 1983, una exposición amplia de esas redes.

hombres y mujeres. En ese caso, intercambiaban “espionaje” sobre esos proyectos los gobiernos de España, Francia, Portugal, Estados Unidos y autoridades coloniales lusoespañolas.

Es necesario ser cauto con la información existente sobre la Confédération, puesto que era una organización clandestina y sus proyectos eran secretos; la información, además de ser fragmentaria, está en clave y provoca a veces serias dudas. Sirve, a pesar de todo, para echar luz en ese complejo proyecto internacional para “liberar” a México, según decían los conspiradores.⁶

LOS MILITARES EXILIADOS

“Ningún voluntario se enrola para la conquista de México antes de haberse iniciado en los misterios de la masonería; los oficiales franceses, especialmente, son todos caballeros templarios de alto rango. . .”⁷

Una tarde del mes de noviembre de 1817, Xavier Mina murió fusilado como ejemplo del fin destinado al extranjero que se atreviera a entrar en Nueva España para ayudar a los insurgentes. Las medidas poco rígidas del virrey Apodaca suavizaron un poco la guerra, pero en este caso ordenó a Pascual Liñán ejecutar al prisionero inmediatamente, porque el guerrillero era muy popular entre la tropa realista. William Davis Robinson, que entrevistó a varios oficiales de Liñán en Los Remedios, dice que los militares estaban más dispuestos a liberar a Mina que a sacrificarlo.⁸ El gobierno tuvo que publicar en la *Gaceta de México* el informe de un cirujano del ejército —que certificaba la muerte de Mina y detallaba las heridas fatales que había recibido—, para desmo-

⁶ Los documentos para este artículo se encuentran en España, Inglaterra, México y Estados Unidos, pero también existen en Cuba, Francia, Portugal y América del Sur.

⁷ “J.P. Meredith al duque de S. Carlos”, Exeter, 19 de junio de 1818, en AGS, *Estado*, 8297.

⁸ ROBINSON, 1820, p. 258.

ralizar a sus admiradores y desalentar nuevas invasiones.⁹ La noticia de su muerte llegó a Londres, París, Bordeux, Baltimore, Filadelfia, Nueva Orleans y otros centros de conspiración, mientras se preparaban más invasiones a Nueva España, algunas relacionadas con la expedición de Mina, otras independientes del gobierno insurgente, de tipo mercenario o filibustero.

En cierta forma, el virrey Apodaca —ya entonces conde de Venadito— había conseguido una victoria pírrica, porque a pesar de la muerte de Mina, el anhelo de independencia se fortalecía. Robinson, prisionero en el convento de Santo Domingo (Oaxaca) en 1816, opinaba que la mayor parte de las tropas del virrey tenían la íntima esperanza de que llegara la independencia:

Las fuerzas realistas que hay en México —escribía— tienen poca tropa europea; las componen en su mayoría *insurgentes perdonados y criollos desafectos*. He comprobado que estas fuerzas son realistas por accidente o necesidad, y que nueve décimas de ellas están impacientes por dejar el estandarte español. . . Si un grupo de soldados extranjeros, igual en número al que en los últimos tres años se reunió en *Gran Bretaña y se trasladó a Venezuela*, hubiera llegado a México, su independencia se habría conseguido a tres meses del desembarco.¹⁰

Muchos observadores extranjeros simpatizantes y destructores, opinaban como Robinson, acerca de la lucha de México por su independencia. El gobierno de la corona esperaba lo peor en Nueva España y se esforzaba por desbaratar las múltiples conspiraciones contra el reino. Inglaterra, Francia, Portugal, Austria, Prusia, Rusia y Estados Unidos se unieron en la lucha; cada uno tenía sus razones para apoyar a los conspiradores, cuyos planes, así como ponían en peligro al gobierno realista en América hispánica, también amenazaban a ministros como al du-

⁹ ROBINSON, 1820, pp. 259 y 260, y “Certificado del Dr. Manuel Falcón, Cerro del Bellaco, 11 de noviembre 1817”, en RIVERA DE LA TORRE, 1917, p. 145. Falcón era primer cirujano del Batallón de América.

¹⁰ ROBINSON, 1820, pp. 268 y 269; las cursivas son del original.

que de Richelieu, José Pizarro, al príncipe Metternich, James Monroe o lord Castlereagh.

LA CONFÉDÉRATION: NUEVA FRANCIA EN NUEVA ESPAÑA

José el Justo, rey de Iberia
Lefebvres Desnouettes, Grouchy, Clausel, Saint Angely
y todo el grupo de patriotas
que escapó del yugo de Luis
alcanzaron esta feliz orilla
y viven en el muelle del tabaco
al sur de Baltimore.¹¹

El sueño bonapartista no acabó en Waterloo. Durante años permaneció y vagó por muchos países, incluso los de América del Norte. José Bonaparte viajó de incógnito en el bergantín *Commerce* con el pseudónimo de conde de Survilliers y desembarcó en Nueva York el 28 de agosto de 1815. El comodoro Jacob Lewis lo acompañó, junto con Pierre Samuel Dupont de Nemours, a Filadelfia. Poco tiempo después, el presidente James Madison recibió noticia de que José iba a Washington a pedirle asilo; preocupado, Madison envió un correo para detener al visitante. No se negaría el asilo, pero el gobierno de Estados Unidos creía que “a pesar de la simpatía por los que estaban en desgracia, esa familia no podía pedir nada a la Nación”.¹²

La presencia de José era embarazosa para Estados Unidos, y preocupante para Inglaterra, Francia, España y otros países. El duque de Richelieu escribió al marqués d’Osmond, embajador francés en Inglaterra, el 2 de septiembre de 1816: “Se nos asegura que José Bonaparte, Grouchy, Clausel, partieron a Estados Unidos para ir a México.”¹³ Tras la llegada de José a Nueva York, le siguieron otros ofi-

¹¹ Citado por Charles Bagot en carta a (John) Sneyd, Washington, 12 de junio de 1816, en BAGOT, 1909, II, p. 24.

¹² BRANT, 1961, VI, p. 395.

¹³ “Lettres du duc de Richelieu au marquis d’Osmond 1816-1818”, en PENOT, 1974, p. 9.

ciales bonapartistas, algunos bien conocidos en Europa y América: el mariscal Emmanuel de Grouchy, que había sido gobernador de Madrid en 1809;¹⁴ Bertrand Clausel (o Clauzel), veterano de las principales campañas de la República francesa y del imperio;¹⁵ Charles Lallemand y su hermano Henry Dominique;¹⁶ Charles Lefebvre-Desnouettes, ayuda de campo de Napoleón, y Antoine Rigaud, quien había destacado en Austerlitz.¹⁷ Con José Bonaparte llegó Pierre Samuel Dupont de Nemours, economista francés famoso por sus escritos sobre libre comercio, su participación en el tratado de Versalles en 1783 y su defensa de Luis XVI en 1792, a quien conocían bien los agentes revolucionarios hispanoamericanos que estaban entonces en Londres.¹⁸

¹⁴ Grouchy (1766-1847), fue segundo en el mando durante la expedición a Irlanda (1796-1797), veterano de las campañas de la Grand Armée en Austria (1805) y encontró refugio en Filadelfia después de Waterloo (1815). *Grand Dictionnaire*, 1983.

¹⁵ B. Clausel (1777-1842), vivió en Estados Unidos después de la derrota de Napoleón, pero regresó a Francia en 1820. Más tarde fue comandante del ejército en Africa y gobernador de Argelia en 1835, *Grand Dictionnaire*, 1983.

¹⁶ Charles Lallemand (1774-1839), participó en las campañas de Egipto, Santo Domingo, Austria, Rusia y Polonia (1799-1807). Después de Waterloo, fue prisionero de los ingleses en Malta. Condenado a muerte, escapó a Egipto y luego a Estados Unidos; regresó a Francia en 1830. Henry Lallemand (1777-1823), estudió en el Politécnico y fue oficial de artillería; participó en las campañas de Alemania, España, Rusia y Francia (1797-1814); condenado a muerte como su hermano, huyó y se reunió con él en Estados Unidos; allí se casó con la sobrina de Stephen Girard, rico comerciante de Filadelfia. *Grand Dictionnaire*, 1983.

¹⁷ Lefebvre-Desnouettes (1773-1822), era general brigadier en 1806; dos años después cayó prisionero de los ingleses en Benavente, de donde huyó y regresó a Francia. Participó en las campañas de Rusia, Alemania y Francia. En Waterloo fue comandante de la brigada ligera de la vieja guardia. La restauración borbónica lo condenó a muerte, por lo que fue a Estados Unidos. Murió en un naufragio en 1822, cuando regresaba a Europa. A. Rigaud (1758-1820), llegó a ser brigadier en 1807 y recibió el título de barón en 1808. Participó en las campañas de Alemania, España y Francia y fue hecho prisionero en la de Rusia. Condenado a muerte, huyó a Estados Unidos en 1817 y se estableció en Nueva Orleans. Napoleón le legó 100 000 francos, Lefebvre y otros recibieron legados parecidos. *Grand Dictionnaire*, 1983.

¹⁸ "El Sr. (Lucas) Alamán. . . ha prometido enviarme un cuaderno

Dupont tenía buenas relaciones en Estados Unidos; Thomas Jefferson le había pedido un proyecto sobre el sistema nacional de educación, y había sido figura importante en la venta de Louisiana a Estados Unidos.¹⁹

Los exiliados no llegaban solos; les acompañaban soldados de varias nacionalidades: italianos, polacos, austriacos, españoles y otros. En el otoño de 1816, los bonapartistas organizaron una compañía conocida como "Sociedad para el cultivo de la vid y el olivo", "Asociación de emigrantes franceses" o "Asociación Tombighee", cuyo propósito aparente era establecer una colonia de refugiados franceses en las riberas de los ríos Ohio o Mississippi.²⁰ Entre los miembros de la "sociedad" estaban el mariscal Grouchy y sus dos

que usted (Aimeé Bonpland) le dio para mí, y que es el proyecto de constitución de nuestro pobre Dupont de Nemours, quien se dice ha dejado la Francia." Carta de Manuel Palacio Fajardo a Bonpland, 29 de abril de 1815. Palacio pertenecía al cuartel general de patriotas centro y sudamericanos de Londres. Copia en el Archivo Aimeé Bonpland, Senate House Library, University of London. Dupont escribió a su amigo Thomas Jefferson, el 7 de diciembre de 1815: "Las tres repúblicas unidas de Nueva Granada, Cartagena y Caracas me pidieron mis ideas sobre la constitución. . . y estoy tratando de adaptar para ellos, tanto como lo permiten las condiciones locales, el proyecto que mis amigos y yo hemos formulado para el restablecimiento de la república francesa". Dupont de Nemours a Thomas Jefferson, filósofo, Monticello, 7 de diciembre de 1815, en *Correspondence*, 1930, pp. 168-169.

¹⁹ Su hijo Eleuthere fundó en Delaware la rama estadounidense de la familia Dupont. Doce cartas que Dupont envió al presidente James Madison entre 1809 y 1816 y las cartas que envió a James Monroe se enlistan y encuentran en *James Monroe Papers*, Microfilm Index, MS Division, Library of Congress, Washington D.C., respectivamente. En su correspondencia a Thomas Jefferson, dice Dupont: "Si tiene usted el panfleto de las repúblicas equinocciales, le agradecería que me lo devuelva. . . Le enviaré otra copia que mandé hacer. . . Pero necesito esa para enviársela a Pedro Gual enviado por las repúblicas que me han consultado, y se han unido bajo el nombre de Nueva Granada. Es posible que el general (Manuel) Palacio jamás haya recibido ninguna de las dos copias que hice para él. . ." (véase la nota 18).

²⁰ L'HERITIER, 1819, *The Story of Champ d'Asile*, 1969. Este libro reúne dos publicados en París en 1819: *Le Texas ou notice historique sur le Champ d'Asile*, de Hartman y Maillard, y *L'Lerotine du Texas*, que REEVES, 1905, expone por extenso.

hijos, Charles y Henry Lallemand, y William Lee, un estadounidense que luego fue director de la Oficina de Información.²¹ En apariencia, los franceses tenían mucho interés en organizar los cuatro pueblos cerca del río Tombighee en Alabama, que el congreso les había concedido al 3 de marzo de 1817. Empezaron a construir dos asentamientos, Demopolis y Aigleville, pero, excepto el general Lefebvre-Desnouettes, ninguno de los exiliados llegó a establecerse completamente; por el contrario, parecían inquietos e incapaces de aceptar las durezas de la vida agrícola. Quizá la "Sociedad de la vid y del olivo" era sólo fachada para encubrir otros proyectos.²²

En esa época los estadounidenses se asociaban con aventureros y patriotas que conspiraban para "liberar" América hispánica. Al sur de Estados Unidos, por ejemplo, varios grupos apoyaban activamente a los insurgentes mexicanos, o se ocupaban de promover la independencia de Texas, Florida y Cuba como medio para conseguir su anexión a Estados Unidos. En estas organizaciones colaboraban gente como William Shaler, William Clairbone, agente de James Monroe, Edward Livingstone, gobernador de Louisiana, Anthony Butler y otros que especulaban con tierras y comercio desde Nueva Orleans, y habían formado la Mexican Association of New Orleans.²³ Logias secretas, como la Lautaro o Caballeros Racionales que funcionaban en Fila-

²¹ *Weekly Aurora*, de Filadelfia, 18 de noviembre de 1816, citado por WARREN, 1972, p. 191.

²² WARREN, 1972, p. 192. El 5 de octubre de 1819, Richard Rush, embajador de Estados Unidos en Gran Bretaña, escribió a John Quincy Adams, secretario de Estado, que las expediciones que se preparaban en Inglaterra tenían un recurso para burlar la ley sobre reclutamiento de extranjeros; el general D'Everaux, uno de los organizadores, le dijo que los hombres fingirían ser campesinos y trabajadores de Venezuela. Para que el disfraz fuera más genuino, Bolívar habría entregado a D'Everaux una cantidad de dinero o 50 leguas de tierra en la provincia, MANNING, 1925, ni, p. 1459.

²³ JIMÉNEZ CODINACH Y FRANCO, 1988, *passim*, y MANNING, 1925, III, pp. 1593-1599.

delfía, eran centros activos en donde se encontraban hispanoamericanos como José Álvarez de Toledo.²⁴

Por último, estaban también los agentes mexicanos que representaban al gobierno insurgente en Texas y Louisiana: Bernardo Gutiérrez de Lara, Juan Pablo Anaya, y en 1815, José Manuel de Herrera, enviado oficial del Congreso de Puruarán. Los diplomáticos españoles en Estados Unidos no perdían de vista la posibilidad de que los veteranos franceses se unieran a los insurgentes en México u otros territorios de América hispánica. Pablo Chacón, cónsul español en Baltimore, escribió a Alejandro Ramírez, capitán general de Cuba, que según tenía entendido, los generales franceses Lallemand, Lefevre des Nouettes [*sic*], Clausel y Grouchy estaban en Estados Unidos; los primeros tres se hallaban en el sur, con el pretexto de comprar tierras en Louisiana, y Grouchy en Charleston, quizá con la intención de organizar un ejército en México. El cónsul estaba seguro de que un grupo de oficiales que habían llegado de Francia se hallaba en Puerto Príncipe y Matagorda, donde podían reunirse con Mina y preparar un ejército de 10 000 hombres para invadir México.²⁵

Pero, ¿cómo podía Mina tener relación con los bonapartistas, sus enemigos en la península? Al parecer, los conoció en circunstancias diferentes. La derrota de Waterloo había convertido a los exiliados en un mal menor; el peligro estaba entonces en los absolutistas franceses y españoles. Xavier Mina y Mariano Renovales huyeron a Inglaterra (después de intentar reinstaurar la Constitución de Cádiz y destronar

²⁴ MANNING, 1925, III, pp. 1593-1599. José A. Toledo envió al congreso insurgente la copia de un poder, que, según decía, le habían entregado los diputados americanos en Cádiz. Tenía 32 artículos con instrucciones para organizar un ejército con el cual liberar las provincias del norte de Nueva España; está fechado en Cádiz, 14 de julio de 1811, y firmado por todos los diputados americanos excepto "Pérez el de Puebla, Minau de Veracruz y Mendiola de Querétaro", TRELLES Y GOVIN, 1926, pp. 153 y 154. Probablemente, el texto se hizo en la Logia Lautaro 3 de Cádiz.

²⁵ "Pablo Chacón a A. Ramírez". Baltimore, 15 de octubre de 1816, en FRANCO, 1961, p. 73.

a Fernando VII) para salvar sus vidas y a sus seguidores; como los exiliados franceses no tenían trabajo, se les perseguía, estaban amenazados y condenados a muerte por los regímenes de la restauración. Así pues, esas circunstancias los unieron en Inglaterra y Estados Unidos. Mina, por ejemplo, contaba para su expedición a México con oficiales franceses, polacos, suecos, italianos, ingleses, españoles y estadounidenses. Algunos franceses eran ex prisioneros de guerra en Inglaterra o en el continente, otros eran despojos de ejércitos derrotados.²⁶

Aunque no hay pruebas directas de la relación entre Mina y la *Confédération*, hubo alguna comunicación entre él y los franceses, quizá por medio de las logias masónicas o las sociedades patrióticas secretas en Filadelfia, Baltimore y Nueva Orleans.²⁷ Sin duda Mina y especialmente fray Servando —miembro de la Logia Lautaro o Caballeros Racionales, número tres de Cádiz y siete de Londres— podían encontrar fácilmente a los oficiales en las logias estadounidenses. Por ejemplo, Mina conoció a Jean Arago en la logia de Nueva Orleans. Arago fue el oficial francés más graduado que acompañó a Mina a México; había sido “comisario de guerra” en el ejército imperial, era liberal, masón y antiab-solutista de hueso colorado.²⁸

Salvo Arago, no hay pruebas fehacientes de la relación entre Mina y los bonapartistas, excepto ciertos rumores de

²⁶ PENOT, 1974, p. 16. Penot cree que Mina conoció a los oficiales franceses en logias masónicas. Otros franceses que estaban con Mina eran el capitán Jean Jullier, los desertores de la fragata, Aimeé Guillet, Florinet y una tal madame La Mar de París.

²⁷ Un informe del 6 de noviembre de 1817, de la logia de Lima a J. de San Martín, menciona a Mina, pero no como miembro de una logia en particular: “Mina siguiendo el impulso de sus buenas ideas, ha adoptado una patria en Nueva España, donde desembarcó en bote de la marina (Soto la Marina) seguido de una porción de valientes de muchos puntos de Europa y del partido del país, ha obtenido triunfos sobre los opresores y seguía en marcha a la capital.” ZÚÑIGA, 1922, p. 177.

²⁸ PENOT, 1974, p. 17. Los hermanos de Jean Arago eran el astrónomo Dominique y el escritor Stephen. Dominique era amigo de A. Humboldt y simpatizaba, como éste y su amigo Aimeé Bonpland, con la causa de la emancipación de la América hispánica.

que un oficial de Mina, "josefino" de nombre Noboa, recibió ayuda económica de José.²⁹ Pero, al parecer, Mina negoció con los exiliados una expedición que llegaría a Nueva España cuando él hubiera entrado al país y hecho contacto con los insurgentes. Thomas Gener escribió desde Matanzas que en una goleta inglesa le habían informado que Mina estaba en Galveston en pleito con un parisino, y esperaba la llegada del general Lefebvre con 500 o 1 000 hombres de Estados Unidos.³⁰ Es difícil confirmar esto, porque la empresa de Mina estuvo rodeada de engaño y traición tanto en Inglaterra como en Estados Unidos.³¹ Mientras Mina estaba aquí, los exiliados franceses elaboraban un proyecto, cuyo propósito era, según las apariencias, liberar a México.

El 25 de abril de 1817 sir Charles Bagot, embajador británico en Estados Unidos, hace una descripción a la oficina de asuntos exteriores, sobre la naturaleza de la llamada Confédération, con la ayuda de documentos incautados que había conseguido el embajador francés, Hyde de Neuville. Tales documentos eran: 1. Informe al rey de España y de las Indias por sus fieles súbditos, los ciudadanos que formaban parte de la Confédération Napoléonnie; 2. Relación de las naciones indias desde el norte de Louisiana, a lo largo del río Missouri hasta las montañas del este de Nuevo México;

²⁹ José Miguel Carrera conoció a los franceses por medio de su amigo J. R. Poinsett, y se entrevistó con ellos varias veces en agosto de 1816, cuando consideraban la posibilidad de "liberar Chile". Véase WARREN, 1972, p. 199. Noboa, español que se unió a Mina en Londres, murió en Nueva España, VERGÉS, 1969, p. 432.

³⁰ Thomas Gener a A. Ramírez, Matanzas, 9 de enero de 1817, FRANCO, 1961, p. 87. Podríamos relacionar esto con el informe de Chacón a Ramírez (15 de octubre de 1816): "algunos oficiales venidos últimamente de Francia salieron a Puerto Príncipe y Matagorda en donde dicen van a reunirse y organizar un ejército de 10 000 hombres para invadir México". FRANCO, 1961, p. 73.

³¹ JIMÉNEZ CODINACH, s.f., p. 437. Un "simpatizante" inglés informó a Foreign Office sobre los planes de Mina. Durante el viaje del Caledonia, algunos oficiales españoles que apoyaban a José Bonaparte se rebelaron contra Mina. En Estados Unidos, José A. de Toledo y Segundo Correa lo delataron ante Onís.

3. Vocabulario críptico con la clave para descifrarlo; 4. Petición del señor Lakanal; 5. Ultimátum.³²

Todos los documentos dirigidos a José Bonaparte fueron escritos por Joseph Lakanal, político francés que había participado en la Convención y en el Comité de Instrucción Pública en 1793; había sido además, miembro de la Asamblea Francesa y del Instituto Nacional, pero en ese momento vivía en Lexington, Kentucky. Para Bagot, Lakanal era miembro de una “peligrosa sociedad política”, compuesta por oficiales franceses que vivían en Estados Unidos y por varios estadounidenses. El embajador Neuville sabía de ellos desde hacía tiempo, pero ahora tenía pruebas de sus planes: la asociación secreta se llamaba *Confédération Napoléonnie*, y “su propósito era conseguir tronos a la familia Bonaparte en el continente americano a expensas de los poderes aliados con Estados Unidos y de arriesgar la tranquilidad del mundo”.³³ Además de Lakanal, suscribían la relación los generales Clausel, Lefebvre-Desnouettes, Grouchy y Lallemand.³⁴

Bagot, Neville, Onís y el embajador portugués, cada uno por razones diferentes, unieron fuerzas para detener la conspiración. Lo que molestaba más a Bagot era que, pretextando la conquista de México, la *Confédération* quería proclamar a José Bonaparte rey de México y liberar a Napoleón, prisionero en Santa Elena. Para conseguir este propósito los exiliados pensaban usar un barco mercante que una vez al año salía para India y pasaba por Santa Elena. Sólo ingleses de condición privilegiada podían viajar en este barco, que anclaba frente a la isla tres o cuatro semanas. La idea era aprovechar a un joven que dos veces había sido ayudante del capitán.³⁵

³² Charles Bagot a lord Castlereagh, Washington, 25 de abril de 1817, PRO, FO, 5/122.

³³ Charles Bagot a lord Castlereagh, Washington 6 de octubre de 1817, BM, ms. Add. 20201, f. 20v. La copia en francés de estos documentos se encuentra en AGI, *Estado*, 31(50).

³⁴ AGI, *Estado*, f. 21.

³⁵ Carta sin fecha dirigida a José Bonaparte, BM, ms. Add. 20201, ff. 89-94. Aunque la información era vaga e incompleta, los custodios de Na-

En cuanto a México y América hispánica, la Confédération tenía tres objetivos: a) la independencia y “conquista” de México (corrían rumores de que las minas eran de extrema importancia para ellos); b) independencia de Brasil y Buenos Aires; c) la libertad de Napoleón.

Conforme a una fuente de información española, la Confédération estaría compuesta por 900 hombres armados, preparados para unirse a los insurgentes mexicanos. Pero antes, 150 hombres irían a Missouri, Illinois, el distrito de Columbia, Michigan, Tennessee, Kentucky, Ohio y Mississippi para conseguir apoyo, armas y voluntarios; comisionados especiales irían a Louisville, Natchez y Nueva Orleans. Después de invadir Nueva España, José Bonaparte sería coronado rey de México.³⁶

Se informó al gobierno portugués que la liberación de Napoleón estaba asociada al éxito de una revolución que se planeaba en Brasil. Neuville recibió informes de que dos individuos, Rousseau y Ashambaud (Archambaud), habían salido con Santini de Santa Elena con destino a Bruselas y habían llegado hacía poco a Filadelfia.³⁷ Rousseau se había reunido con José Bonaparte y luego con Cobbet que había huido de Inglaterra y era, al parecer, “el primer agente en el plan para liberar a Napoleón”. Aparte de Cobbet, estaban comprometidos dos ingleses, lord Thomas Cochrane y sir Robert Wilson.³⁸

Cobbet era un panfletista famoso que había escrito mucho sobre cuestiones políticas; en 1817 salió de Inglaterra y a la sazón vivía en Long Island. Apoyó la causa de los insurgentes en su panfleto *Our Anti-Neutral Conduct Reviewed* (Nueva York, 1817), criticando la dudosa e interesada política de

poleón dieron la alerta a Hudson Lowe, su carcelero. Carta al general Lowe, Downing St., 13 de febrero de 1818, BM, ms. Add., 20201 f. 85.

³⁶ AGI, *Estado*, 31(50).

³⁷ Quizá François Laurent Archambaud, a quien la restauración condenó a muerte; Anne Jean Marie Rene Santini, duque de Rovigo (1744-1833), fiel ayudante de Napoleón, embajador en San Petersburgo y España en 1808, intendente de policía en 1810, que huyó después de Waterloo y regresó a Francia en 1819.

³⁸ BM, ms. Add. 20201 ff. 85-94.

Estados Unidos hacia los hispanoamericanos.³⁹ Sir Robert Wilson era amigo de lord Holland quien apoya a Mina y a los insurgentes desde 1816, y era probablemente uno de los oficiales ingleses decididos a unirse a Mina en la segunda expedición que se organizaba en Londres.⁴⁰ Bagot informó a lord Castlereagh que en Francia intercambiaban correspondencia Rousseau, Archambaud, Santini, Cobbet, Wilson y Cochrane por medio de una amiga de éste que vivía en Bruselas.⁴¹ El viaje que Cochrane planeaba a Sudamérica estaba relacionado con el proyecto, y se “preparaba una reunión general de los participantes en el complot en la isla Fernando Norohna, cerca de Pernambuco”.⁴² La oficina de asuntos exteriores informó a sir Hudson Lowe que había correspondencia entre los habitantes de Longwood, residencia de Bonaparte, y gente de Bahía; un paquete de cartas procedentes de Longwood había sido entregado en Londres por alguien que procedía de Brasil.⁴³ Al parecer, la liberación de Napoleón se había planeado para el verano de 1817; sus líderes eran Pierre Latapie, oficial de caballería arrestado por la policía de Luis XVIII, y el general Michael Bra- yer, conde del imperio y condenado a muerte por la restauración borbónica, que había conseguido huir a Buenos Aires y allí se había unido a los insurgentes. Estaban también comprometidos Lefebvre-Desnouttes, Charles y Henry La-

³⁹ Escribió bajo diferentes seudónimos: “Peter Porcupine”, “Sansculotte Sim”, etc. (Biblioteca del Congreso, sección de libros raros). Los documentos sobre la Confédération se encuentran entre los de Robert Wilson, BM, ms. Add. 20201.

⁴⁰ El 11 de noviembre de 1817, el duque de San Carlos informó a Madrid que Henrico Valdés, un oficial a quien Mina dio plenos poderes para organizar una expedición de apoyo, había llegado a Londres, y que el barco *Sparrow* estaba listo; Robert Wilson tomaría el *Prince* para ir a Venezuela. Duque de San Carlos a la corte, Londres, AGS, *Estado*, 8299.

⁴¹ JIMÉNEZ CODINACH, s.f., *passim*.

⁴² Extracto de una carta de Charles Bagot a Lord Castlereagh, Washington D.C., 6 de octubre de 1817, BM, ms. Add. 20201 ff. 57-59. Hubo un levantamiento en la isla; los insurgentes brasileños tenían conexiones con Estados Unidos y los franceses exiliados.

⁴³ Carta a sir Hudson Lowe, Downing St., 23 de abril de 1818, BM, ms. Add. 20201, ff. 102-104.

llemand y el coronel Roule, quien había acompañado a Napoleón a Elba; pero Roule traicionó a los conspiradores, porque se había convertido en agente de Luis XVIII.⁴⁴

Como vemos, la Confédération no estaba interesada sólo en ayudar a los insurgentes mexicanos; sus propósitos eran más ambiciosos. Parecía una gigantesca mano que abarcaba el Nuevo Mundo: uno de sus dedos se extendía desde Estados Unidos hasta el norte de Nueva España con la idea de invadir Texas y las provincias interiores desde donde se podía conquistar México; otro dedo apuntaba al norte de Brasil, Pernambuco, Bahía, la isla Noronha y alcanzaba Santa Elena, situada a mitad de camino entre África y América del Sur; los otros llegaban a Buenos Aires y Chile. Los exiliados franceses que estaban en Europa, Estados Unidos y Sudamérica eran todos parte de la misma conspiración. Sus miembros pensaban usar dos fragatas de 300 toneladas, las fuerzas de los exiliados en Estados Unidos, las tropas de Brayer en Buenos Aires y la ayuda de oficiales británicos, expulsados por el parlamento, que estaban al servicio de Brasil y Chile.

Los gobiernos de Francia e Inglaterra se interesaban en los planes para liberar a Napoleón, pero el de España se preocupaba por otros aspectos de la Confédération y sus relaciones con la expansión de Estados Unidos en territorio no hispano. Los exiliados franceses tenían centros en Filadelfia, Baltimore y Nueva Orleans, donde preparaban las expediciones para conquistar México. Con este propósito habían establecido una colonia agrícola y militar llamada Champ d'Asile cerca del río Trinidad en Texas, en diciembre de 1817, después que fracasaron proyectos previos. Dos meses antes, Charles Lallemand estaba en Nueva Orleans preparando una expedición a México, para la cual consiguió reunir 80 oficiales y 1 000 hombres. Monroe, presionado por Onís, Bagot y Neuville, envió a William Lee para investigar a los franceses.⁴⁵

⁴⁴ DESCOLA, 1973, pp. 132 y 133.

⁴⁵ WARREN, 1972, p. 212. Lee había dirigido la oficina de información de la "Sociedad de la vid y el olivo".

Onís no confiaba en las declaraciones de ignorancia y neutralidad de Monroe. Escribió al ministro José Pizarro sobre los recursos de Estados Unidos para apoderarse de nuevos territorios:

El método que se sigue para llevarlo a efecto es el fomentar y equipar toda suerte de aventureros, dejando que por un golpe de mano se apoderen del país que les acomode, que nombren una diputación o Congreso, que los mismos aventureros que le han invadido finjan que declaran su independencia, formen una constitución y después soliciten ser agregados a esta República.⁴⁶

Onís no exageraba; sabía cómo el agente de Monroe, William Shaler, había incitado a José Álvarez de Toledo y otros para que se opusieran a Bernardo Gutiérrez de Lara y su gobierno en Texas porque se negaba a pedir la anexión del territorio a Estados Unidos. Toledo mismo había confiado a Onís estas y otras intrigas después que traicionó a los insurgentes en 1816.⁴⁷ También el embajador de España en Londres recibió información de un individuo que había asistido a una reunión de revolucionarios hispanoamericanos en Inglaterra, y de un hombre que había llegado de Nápoles. Ambos afirmaron que Lallemand estaba en buenos términos con el gobierno de Estados Unidos, y que éste, aunque en público se oponía a los planes de los exiliados, se comunicaba secretamente con ellos, y si “las operaciones militares tuviesen buen éxito, los Estados Unidos les apoyarán en sus pretensiones con la condición de cesiones territoriales en Nuevo México y parte septentrional y aun parte de las Californias”.⁴⁸

⁴⁶ Luis de Onís a José Pizarro, Washington, 31 de diciembre de 1817, AGI, *Estado*, 42(24).

⁴⁷ JIMÉNEZ CODINACH y FRANCO, 1988, *passim*.

⁴⁸ Cartas del embajador, 14 y 17 de julio de 1818, AGS. *Estado* 8294, ff. 18 y 19. En 1817, espías estadounidenses exploraban los territorios cercanos a California y Sonora, levantaban mapas y enviaban informes al departamento de Estado. SUMMERS, 1951, lista especial núm. 7. El 16 de

Pierre Laffite, agente secreto del gobierno español, informó que George Graham, presidente del Banco de Estados Unidos, había conversado con él y Lallemand en Galveston el 17 de agosto de 1817. Luego había escrito a ambos una carta en la que subrayaba que "Trinidad y Galveston eran parte de los territorios reclamados por el gobierno de Estados Unidos y que no podían permanecer allí sin permiso de este país".⁴⁹ Graham propuso a Lallemand, los hermanos Laffite y Louis Aury que reunieran sus fuerzas en Galveston. Más tarde, Estados Unidos les ayudaría a tomar posesión de todos los puntos sobre el río del Norte (Bravo) y atacar cada asentamiento. Los corsarios entregarían sus fuertes como pago a los favores recibidos de Estados Unidos, y Henry Lallemand sería nombrado general.⁵⁰

No es fácil confirmar la veracidad de estos informes, pero algo sucedió entre los Lallemand y el gobierno estadounidense. En diciembre de 1817, Onís informó a Madrid que había entrevistado a uno de los hermanos Lallemand y que éste le había ofrecido "escarmentar a esta República (Estados Unidos) de su perfidia, haciendo que todos los oficiales franceses a quienes acoge con el designio de invadir posesiones del Rey, obrasen contra ella misma".⁵¹

Estas acusaciones no sorprendieron en Madrid. Estados Unidos había conseguido territorios con un pretexto u otro entre 1806 y 1817: la expulsión de los españoles del río Sabinas, el refuerzo de Natchitoches en 1806, los territorios usurpados entre el río Mississippi y el Perdido el 27 de octu-

enero de 1818, el embajador español escribió a Madrid sobre cierto general Hunter quien, con un grupo de bonapartistas, se dirigía a las provincias internas. No creía que esa expedición tuviera el apoyo de José Bonaparte, "sino quizá secretamente combinada con los mismos Estados Unidos, y que esto tenga conexión con la ocupación de la Isla Amelia y el negocio de las Floridas, "Carta del embajador", Londres, AGS, *Estado*, 8297, f.2.

⁴⁹ AGI, *Estado* 33(1).

⁵⁰ "Luis de Onís al capitán general de Cuba", Washington, 27 de noviembre de 1818, AGI, Papeles de Cuba, 1898; véase también WARRREN, 1972, pp. 220 y 221.

⁵¹ "Luis de Onís a José Pizarro", Washington, 31 de diciembre de 1818, AGI, *Estado* 42(24).

bre de 1810, y los tomados para extender los límites de Louisiana el 14 de abril de 1812; la invasión de las Floridas en 1810 y 1813, la invasión a la Isla Amelia en 1817, y la infiltración de agentes estadounidenses en las filas de los revolucionarios y en negociaciones con los rebeldes.⁵² Probablemente, el gobierno español conocía también las negociaciones secretas entre el marqués de Almanara (ministro del interior de José Bonaparte), J. Russell y J. Barlow —ambos miembros de la legación estadounidense en París— sobre la posesión de las provincias del norte de Nueva España y las Floridas.⁵³

En 1818, el gobierno español avisó a los virreyes de México y Perú, al capitán general de Cuba y al general Pablo Morillo en Venezuela, que los exiliados franceses estaban listos para invadir Nueva España, y que ésta era parte de un plan múltiple: mientras los franceses distraían la atención del virrey en las provincias del norte, el general Mariano Renovales —que había asumido la jefatura de la expedición a México después de la muerte de Mina— con Gregor McGregor, escocés, tomaría San Juan de Ulúa, la isla de los Sacrificios o cualquier otro puerto mexicano, en el que establecerían un gobierno provisional; también tomarían el puerto de Veracruz. Renovales estaba listo para partir de Inglaterra, mientras Thomas Cochrane —que tenía preparados dos barcos (uno de ellos equipado con máquina de vapor para aumentar su velocidad)— se reuniría con Brown en el Pacífico para atacar el galeón de Manila. “Sir Robert

⁵² MORGAN, 1969, pp. 7 y 8.

⁵³ Napoleón quería que las Floridas pertenecieran a Estados Unidos y que América hispánica se independizara de España: Napoleón a Champagay (Cadore), 13 de diciembre de 1810. REEVES, 1905, p. 118. Reeves publicó por vez primera los documentos sobre el intento del marqués de Almanara para dar Texas y las Floridas a cambio de concesiones para vender tierras, procedimiento que serviría para apoyar en el trono de España a José Bonaparte. Las negociaciones secretas se hicieron en París entre enero y diciembre de 1811. Se acordó en un proyecto de tratado de límites, que “la línea que dividía los territorios españoles de América del sur de Estados Unidos, comenzaría en la desembocadura del río Bravo en el golfo de México. . . , y se extendería hasta el océano Pacífico a 46° de latitud norte”. REEVES, 1905, p. 123.

Wilson, con 3 000 o 4 000 ingleses y chilenos se uniría a José de San Martín y O'Higgins, mientras Cochrane y Brown atacaban Acapulco y Lima".⁵⁴ Ya con la posesión de México, la Confédération organizaría el país como sigue: 1. Se establecería el Imperio de México; la corona se entregaría a José Bonaparte con la aprobación de la nación mexicana "libre e independiente"; 2. El poder legislativo estaría en manos de dos cámaras; el ejecutivo recaería en el emperador, sus ministros y el consejo de Estado; 3. Nuevo México pertenecería al imperio; 4. La nobleza mexicana conservaría títulos y privilegios; 5. La iglesia sus prerrogativas, propiedades y privilegios; el catolicismo sería religión del Estado, pero se garantizaba la libertad de cultos bajo la inspiración del gobierno; 6. Se aboliría la inquisición; 7. Los puertos mexicanos se abrirían al comercio con todas las naciones, y Veracruz sería "puerto libre".⁵⁵

EPÍLOGO

De 1815 a 1820 los exiliados franceses planearon invadir México, pero todos sus proyectos se desbarataron. Por fin, en 1818, el general Charles Lallemand llegó a Galveston con mosquetes, pólvora, cañones y bastimento para tres meses. Pierre Laffite informó en seguida al cónsul español Felipe Fatio que los franceses tenían intención de apoderarse de Texas y establecer allí una "nueva Francia", desde donde conquistarían México.⁵⁶

De San Antonio Béxar se enviaron fuerzas realistas a cabo Gallardo, cerca del río Trinidad, donde se encontraban los expedicionarios, que huyeron apresuradamente. El

⁵⁴ Circulares que secretamente se pasaron a los virreyes de México y Perú, al capitán general de La Habana y al capitán general don Pablo Morillo, Londres, 6 de julio de 1818, AGS, *Estado* 8312.

⁵⁵ AGS, *Estado* 8292.

⁵⁶ Parte del Virrey J.R. Apodaca sobre la situación en Provincias Internas y proyectos de los extranjeros contra ellos, 1819, AGI, *Estado* 33(34).

comandante realista, Juan de Castañeda, avanzó hasta Mocoso y Punta de Busto, cerca de Galveston, donde tomó prisioneros a sólo dos estadounidenses y una mujer. José de Sandoval fue a Galveston para conferenciar con los franceses, quienes lo recibieron bien y lo alojaron en un barco que pertenecía a Laffite. Charles Lallemand estaba en Estados Unidos, por lo que Sandoval habló con el general Rigaud, quien le aseguró que nunca pretendieron hostilizar los territorios del rey de España, sino "proporcionar un establecimiento pacífico de donde sacar subsistencia".⁵⁷ Pero cuando supieron que se habían enviado fuerzas para sacarlos de Cabo Gallardo, lo abandonaron y se dirigieron a Galveston. Sólo quedaron 150 hombres de la expedición de Lallemand, y en condiciones miserables, sin agua, comida o municiones.⁵⁸

Así terminó la *Confédération*. Henry Lallemand, que se había casado con la sobrina de Stephen Giraud en 1817, se estableció en Bordertown, Nueva Jersey, donde murió en 1823; su hermano, Charles, siguió conspirando hasta la muerte de Napoleón en 1821; en 1830 regresó a Francia y empezó a conspirar con Robert Wilson para luchar en España. El general Rigaud murió en 1820 en Nueva Orleans, sin saber que Napoleón le dejaba un legado en su testamento. Bernard Clausel regresó a Francia; Desnouettes se estableció en Aigleville en 1821, y murió frente a las costas de Irlanda cuando regresaba a Europa.

Los planes bonapartistas nunca fueron del todo claros para las autoridades virreinales, quizá porque los franceses tampoco los definieron. El virrey Apodaca expresa la situación claramente en su carta al duque San Carlos:

y este es actualmente el verdadero estado de la reunión formada por aquellos Generales con el objeto de invadir la Provincia de Texas y conquistar México, según ellos, expresando unas veces que esta conquista debía hacerse por la Francia, otras que para

⁵⁷ AGI, Estado 33(34). Algunos exiliados participaron después en la expedición de James Long a Texas.

⁵⁸ PENOT, 1974, p. 12.

coronar a José Bonaparte, otras que para formar un Estado independiente con el nombre de Nueva Francia y finalmente para entregarlo a disposición de los Anglo-Americanos.⁵⁹

CONCLUSIONES

La revisión del periodo 1808-1821 muestra que dos sectores, la iglesia y los militares, participaron más que otros en las luchas de la independencia. Opina un historiador mexicano que los militares forman el grupo mayor en la insurgencia mexicana,⁶⁰ la valiosa investigación de Christian Archer, subraya la importancia de los militares en los últimos años del virreinato, pero eso no es suficiente.⁶¹

Es posible trazar una línea sin interrupciones desde la primera conspiración en 1808 hasta el Plan de Iguala de Iturbide (1821); en todas sus etapas, la milicia regular, oficiales y soldados están del lado de los conspiradores.⁶² Era natural que en el México independiente un oficial se volviera caudillo, emperador, presidente, gobernador, ministro, etcétera. Esa metamorfosis de soldado en hombre de Estado tiene su mejor ejemplo en Napoleón Bonaparte. A su muerte, en 1821, Nueva España estaba a un paso de conseguir la independencia. No es pura coincidencia que el modelo napoleónico haya influido en el nacimiento de México como imperio, y que su primer emperador haya sido un oscuro oficial; el victorioso ejército de las Tres Garantías impulsó a los militares al poder político. Así pues, Iturbide no es la excepción sino la regla en los años que siguieron, aunque el título cambiara de emperador a dictador, presidente, director supremo, Bolívar, San Martín, Alvear, Rivadavia, O'Higgins, Victoria, Bravo, Guerrero, Bustamante, Santa Anna,

⁵⁹ El conde de Venadito al duque de San Carlos, México, 26 de diciembre de 1818. AGS. *Estado*, 8312-27.

⁶⁰ POMPA Y POMPA, 1970, p. 99.

⁶¹ ARCHER, 1973, pp. 221-252.

⁶² Participación de militares en conspiraciones proindependientes. JIMÉNEZ CODINACH, 1984, t. V, p. 620, cuadro 2.

Gómez Pedraza, para mencionar unos pocos, son ejemplo claro de ex-oficiales que, al volverse gobernantes, se consideraban "indispensables" para mantener el orden y defender la independencia, aun cuando algunos no tuvieran otra virtud para ocupar su cargo que la experiencia adquirida en el campo de batalla. El antecedente de este fenómeno es la participación de los militares en planes para independizar a sus países, ya por patriotismo ya por oportunismo.

Documentos y periódicos insurgentes demuestran que se creía que atraer oficiales criollos de las filas realistas a las rebeldes era esencial para ganar la guerra. En los años de 1810 a 1821, encontramos proyectos de contratación de oficiales extranjeros para instruir las fuerzas insurgentes. La expedición de Mina tenía como base esta creencia, y lo mismo varios intentos por reclutar voluntarios en Estados Unidos. A cambio de los servicios prestados a la causa, se ofrecían incentivos tales como rangos altos, tierras, dinero y privilegios. Así pues, los planes de la *Confédération* para dar libertad a Nueva España con un grupo de veteranos capaces, se hicieron bajo el supuesto de que los franceses serían bien recibidos por los insurgentes mexicanos, y que criollos influyentes y oficiales, que habían perdido la fe en las autoridades virreinales y metropolitanas, los apoyarían secretamente.

La *Confédération* y su frustrada conspiración señalan los siguientes puntos: 1. Entre los hispanoamericanos, europeos, brasileños y estadounidenses que trabajaban por la independencia iberoamericana, los primeros eran criollos cultos que tenían contactos en varios países, porque eran miembros de sociedades secretas como la masónica; 2. No habían intereses puros en el apoyo que daban gobiernos o individuos: la *Mexican Association of New Orleans* se interesaba en privilegios comerciales, ganancias, especulación de la tierra, etc.; el apoyo de agentes de Estados Unidos a líderes revolucionarios como Gutiérrez de Lara, Toledo, Anaya, Carrera, se daba a cambio de territorios y concesiones comerciales. En cuanto a los franceses, la libertad de Napoleón, la riqueza y la gloria para los desposeídos bonapartistas eran metas de la *Confédération*: México era sólo ex-

cosa y catapulta para conseguir el poder que habían perdido; 3. El proyecto de liberar a México y crear un imperio constitucional a cuya cabeza estuviera un príncipe europeo, sin afectar los privilegios de la iglesia y de la oligarquía criolla, basado en la aceptación de la nación mexicana, la libertad de culto, la abolición de la inquisición y el libre comercio, puede considerarse, en muchos aspectos, como antecedente del Plan de Iguala de Iturbide; ni demasiado conservador ni demasiado liberal; 4. Las sociedades secretas —patrióticas o masónicas— establecían relaciones entre revolucionarios, comerciantes, traficantes de armas, voluntarios, periodistas, simpatizantes políticos, para concretar objetivos, en este caso la libertad de México. Mina conoció a quienes lo ayudaron moral y económicamente —los liberales españoles, los insurgentes, y otros— en las sociedades de Caballeros Racionales de Londres y Estados Unidos.⁶³ Pertenecían a ellas fray Servando, Carlos Alvear, José A. Toledo, José de San Martín, Vicente Chilavert, Matías Zapiola, Andrés Bello, Luis López Méndez, Manuel Palacio Fajardo y otros conocidos patriotas.⁶⁴ El sector militar estaba bien representado en esas sociedades; muchos de sus miembros eran militares y su organización tenía estilo castrense: disciplina estricta, juramentos, rangos, códigos, símbolos, etc. Por lo demás, las sociedades exigían obediencia ciega a sus miembros, lo que afectaba su lealtad al ejército y al gobierno, como ocurrió con la insurrección de Rafael Riego en 1820; 5. Conspiraciones que en apariencia no tienen relación y grupos de varios países pueden asociarse, como de hecho lo estaban: la insurrección de 1817 en Brasil, la Confédération y las expediciones que se preparaban en Europa para invadir México y Venezuela, el Río de la Plata, etc. In-

⁶³ JIMÉNEZ CODINACH, s.f., reconstruyó la expedición de Mina a base de documentos inéditos de varios países.

⁶⁴ En el interrogatorio, Mina habló poco de quienes le apoyaron económica o moralmente; sólo dijo "que Mr. Estuard (Stewart), comerciante natural de los Estados Unidos, pero avecindado en Inglaterra, a quien ya conocía le parece que por presentación de Mr. Heli (¿Ellice?), otro comerciante a quien conoció en las Sociedades. . ." JIMÉNEZ CODINACH, s.f., p. 404. Las cursivas son nuestras.

vestigaciones futuras nos permitirán entender la complejidad de ese periodo en la historia de México e Iberoamérica.

SIGLAS Y BIBLIOGRAFÍA

- AGI Archivo General de Indias, Sevilla.
 AGS Archivo General de Simancas, España.
 BM British Museum.
 PRO/FO Public Record Office, Londres.

ARCHER, Christian

- 1973 "To serve the king: Military Recruitment in Late Colonial Mexico", en *Hispanic American Historical Review*, 55, pp. 221-252.
 1977 *The Army in Bourbon Mexico, 1760-1810*, Albuquerque, University of New Mexico.

BAGOT, Josceline (ed.)

- 1909 *George Canning and his friends*, Nueva York, tomo II.

BRANT, Irving

- 1961 *James Madison, Commander in Chief, 1812-1836*, Nueva York, tomo VI.

Correspondence

- 1930 *Correspondence between Thomas Jefferson and Pierre Samuel Dupont de Nemours (1798-1817)*, Boston-Nueva York.

DESCOLA, Jean

- 1973 *Les messengers de l'Independence*, París.

FRANCO, José Luciano

- 1961 *Documentos para la historia de México*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 53.

Grand Dictionnaire

- 1983 *Gran Dictionnaire Encyclopedique Larousse*, París.

JIMÉNEZ CODINACH, Guadalupe

- 1984 "La insurgencia: guerra y transacción, 1808-1912", en *México y su historia*, tomo V.
 s.f. "Britain and the Independence of Mexico, 1808-1815", en prensa.

JIMÉNEZ CODINACH, Guadalupe y Teresa FRANCO

- 1988 *La insurgencia exterior. De Puruarán a Nueva Orleáns*, México, Senado de la República.

L'HERITIER, Louis François

- 1819 *Le Champ d'Asile*, París.

LISS, Peggy K.

- 1983 *Atlantic Empires, The Network of Trade and Revolution, 1713-1826*, Baltimore.

MANNING, William Ray

- 1925 *Diplomatic Correspondence of the U.S. concerning the Independence of Latin American Nations*, Nueva York, tomo III

MIQUEL I VERGÉS, J.M.

- 1969 *Diccionario de insurgentes*, México.

MORGAN, William Abraham

- 1969 *Sea power in the Gulf of Mexico and the Caribbean during the Mexican and Colombian Wars of Independence, 1815-1830*, tesis, University of Southern California.

PENOT, Jacques

- 1974 *Militaires, corsaires et marins français, au service de l'Indépendance du Mexique, 1813-1821*, fascículo 11, París.

POMPA Y POMPA, Antonio

- 1970 *Orígenes de la Independencia mexicana*, Guadalajara, Banco Industrial de Jalisco.

REEVES, Jesse Sinddel

- 1905 *The Napoleonic Exiles in America. A Study of American Diplomatic History, 1815-1819*, Baltimore, Johns Hopkins University, Serie 23.

RIVERA DE LA TORRE, Antonio

- 1917 *Francisco Javier Mina y Pedro Moreno. Caudillos libertadores*, México, Departamento Editorial de la Dirección General de Educación Pública.

ROBINSON, William Davis

- 1820 *Memoirs of the Mexican Revolution*, Filadelfia, impreso por el autor, Lydia R. Bailey.

SUMMERS, Natalia (comp.)

- 1951 *List of documents relating to Special Agents of the Department of State, 1789-1906*. Archivos nacionales, Washington, D.C.

The Story of Camp d'Asile

- 1969 *The Story of Camp d'Asile*, intr. de Wilson M. Hudson, Austin.

TRELLES Y GOVIN, Carlos

- 1926 *Discursos leídos en la recepción pública del señor. . . la noche del 11 de junio de 1926*, La Habana.

WARREN, Harris Gaylord

- 1972 *The sword their passport; a history of American Filibustering in the Mexican Revolution*, Nueva York, Kennikat.

ZAVALA, LORENZO DE

- 1831 *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1826*, vol. 2, París, Imprenta de Elliott y Palmer.

ZÚÑIGA, Antonio R.

- 1922 *La logia Lautaro y la Independencia de América*, Buenos Aires.